

ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA ESTRATEGIA DE NEGOCIO. Retos, oportunidades y próximos pasos para la Industria de Alimentación y Bebidas.





FLAB
ALIMENTAMOS
EL FUTURO

2020

Carta del Director General



La industria de Alimentación y Bebidas es el primer sector industrial del país, representa el 21% del sector manufacturero a través de las casi 30.000 empresas que lo integran y da trabajo a casi medio millón de personas. Con una facturación superior a los 90.000 millones de euros, el sector supone casi el 3% del PIB nacional. Las exportaciones españolas de alimentos y bebidas alcanzaron los 26.000 millones de euros en 2014, casi un 6% más que en el año anterior.

La Federación Española de Industrias de la Alimentación y Bebidas (FIAB), tiene como misión impulsar al sector hacia la consolidación como palanca económica de España. Con este objetivo, se presentó el Marco Estratégico para la Industria de Alimentación y Bebidas a 2020 que recoge como uno de los principales retos a los que tiene que enfrentarse el sector, mejorar la productividad, competitividad, sostenibilidad y eficacia, sin dejar de lado la optimización de los insumos y la minimización de los residuos y emisiones. La Industria de Alimentación y Bebidas sigue volcando sus esfuerzos en avanzar y mejorar en el ámbito de la sostenibilidad.

Entre otras acciones llevadas a cabo en el ámbito de la sostenibilidad, FIAB ha elaborado este informe sobre cambio climático, energía y economía circular. En él se plasma la situación actual y las tendencias en torno a la lucha contra el cambio climático y la evolución hacia una economía circular, eficiente en el uso de los recursos. Además, se plantean los retos y oportunidades y los próximos pasos que tiene que dar el sector para hacer frente a estos objetivos.

La suma de las acciones individuales que llevan a cabo cada una de las empresas, es lo que convierte al sector en un conjunto eficiente y competitivo. Es por eso que este informe recoge algunas iniciativas relevantes de empresas e iniciativas sectoriales, como ejemplo de otras muchas, que reflejan la mejora continua en temas de sostenibilidad.

En el contexto de un aumento previsto de demanda de alimentos a nivel mundial, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), advierte de que todos los aspectos de suministro de alimentos estarán afectados por el cambio climático, incluyendo su producción. Este incremento en la demanda puede tener un efecto sobre el consumo de recursos, principalmente agua, suelo y energía si no se toman las medidas adecuadas.

En particular, la producción agrícola, ganadera y pesquera puede verse afectada por eventos atmosféricos extremos, como sequías o tormentas, que pueden afectar a largo plazo a la disponibilidad y alta calidad de materia prima.

Este desafío, puede tener consecuencias de largo alcance para toda la sociedad, y en particular para la competitividad y la sostenibilidad de la industria de alimentación y bebidas. Por ello, el sector de alimentación y bebidas junto con el resto de la cadena agroalimentaria, los gobiernos, la sociedad civil, investigadores y otras partes interesadas, están trabajando activamente para tratar de mitigar el cambio climático.

2015 ha sido un año crucial, ya que 196 países se han reunido en París para firmar un nuevo acuerdo global para limitar las emisiones de GEI con el objetivo de evitar un incremento de la temperatura por encima de 2°C lo antes posible y conseguir, en un siguiente paso, la emisión cero de carbono.

La Federación Española de Industrias de la Alimentación y Bebidas (FIAB), recoge en este documento la visión del sector, reafirmando su compromiso para ser parte de la solución a los retos de mitigación y adaptación al cambio climático.

Desde la publicación de nuestro informe, "Alimentamos un futuro sostenible: retos medioambientales para la industria alimentaria a 2020" en 2014 hasta ahora, es inspirador ver cómo las industrias de alimentación y bebidas llevan a cabo acciones en la gestión y reducción de gases efecto invernadero, eficiencia energética, uso del agua, optimización de envases, transporte, logística,..., en definitiva acciones tendentes a conseguir un abastecimiento sostenible en sus cadenas de suministro, así como una producción y un consumo sostenible.

El conjunto de todas estas actividades ayudan a contribuir con nuestra sociedad a la mitigación y adaptación al cambio climático. Sin embargo, todavía hay mucho por hacer y este documento pretende recoger los retos, oportunidades y próximos pasos que debe dar el sector alimentario para conseguir el equilibrio esencial entre industria y medio ambiente, entre sociedad y naturaleza, para conseguir un abastecimiento sostenible de alimentos en una industria eficiente y competitiva.



Mauricio García de Quevedo
Director General de FIAB

Resumen ejecutivo

La industria de alimentación y bebidas representa el primer sector industrial a nivel nacional, agrupando a un total de 30.000 empresas y contribuyendo casi con el 3% del PIB nacional.

Es un sector con un peso estratégico dentro de la Economía Española, tanto por su capacidad de suministrar alimentos seguros y de calidad para la población, como por su contribución imprescindible al trinomio Alimentación-Gastronomía y Turismo.

El cambio climático afectará a este sector de forma dual, tanto a sus actividades directas, como a las de la cadena de valor de sus productos. Ello implica un desafío doble para las empresas en relación a la gestión de los retos planteados por el cambio climático.

El sector se enfrenta a una población creciente, el agotamiento de los recursos y los efectos derivados del cambio climático. La sostenibilidad se eleva como un factor clave en este proceso como elemento a integrar en la fase de toma de decisiones.

En un contexto de población creciente, agotamiento de recursos y efectos del cambio climático, la sostenibilidad del sector se presenta como un factor clave en el proceso de toma de decisiones.

Agenda nacional e internacional del cambio climático

Los resultados del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) muestran que la actividad humana ha influido en la evolución del clima desde la época industrial, lo que está afectando a variables como el aumento de la temperatura de la atmósfera y los océanos, el incremento del nivel del mar o la mayor concentración de gases de efecto invernadero (GEI), entre otros. A nivel global, se ha alertado de que un incremento de la temperatura por encima del límite de los 2°C puede

tener consecuencias adversas en todo el planeta. Los últimos datos publicados por el IPCC muestran un aumento de la temperatura global ligado a un progresivo incremento de las emisiones de GEI.

Un incremento de la temperatura por encima de los 2°C puede tener consecuencias adversas en el planeta.

A escala nacional, estas variaciones sobre el clima podrán traducirse en incrementos de temperatura por encima de la media global, una reducción en la precipitación anual o un incremento en la frecuencia e intensidad de los eventos climáticos extremos. Los efectos de estas variaciones tendrán un impacto directo o indirecto sobre las operaciones de cualquier sector económico, incluyendo a la Industria de Alimentación y Bebidas, que se verá afectada de forma directa.

Ante esta situación, gobiernos y sector privado están poniendo los medios para evitar el incremento de las emisiones de GEI en la atmósfera.



De acuerdo a datos de PwC, para poder limitar el aumento de temperatura por debajo del límite de los 2°C es necesario que las economías mundiales reduzcan su intensidad de carbono en un 6,3% anual hasta 2100. Considerando un escenario actual en el que esta intensidad se ha reducido a un ritmo de un 1,3% anual para el período 2000 - 2014 y que los nuevos esfuerzos derivados de los últimos acuerdos en materia de cambio climático elevarán este valor hasta el 3%, es necesario incrementar los esfuerzos para desacoplar el crecimiento económico de la generación de emisiones.

La Unión Europea sigue manteniendo una posición de liderazgo en relación al establecimiento de compromisos en materia de cambio climático, con ambiciosos objetivos para la reducción del 40% de las emisiones de GEI en 2030, un 60% de las mismas en 2040, llegando hasta un 80% de reducción de las emisiones en el horizonte 2050 (respecto a los niveles de 1990).

La Unión Europea ha fijado unos ambiciosos objetivos en materia de reducción de emisiones de GEI:

- **40% de reducción a 2030,**
 - **60% de reducción a 2040**
 - **80% de reducción a 2050**
-

Estos compromisos se materializan a través de una serie de instrumentos regulatorios y financieros en áreas diversas que incluyen, entre otras: la construcción de un modelo energético menos intensivo en carbono o el fomento una actividad industrial y una movilidad más sostenible, junto a un uso más sostenible del suelo.

La Comisión Europea diferencia entre los sectores más intensivos en carbono (sectores regulados) y el resto de sectores (no regulados), estableciendo objetivos diferentes para cada uno. El sector de alimentación y bebidas cuenta con algunas empresas reguladas (aquellas con equipos de combustión con una potencia superior a 20MW), estando la mayoría de las empresas no reguladas.

A nivel nacional, España se ha comprometido a una reducción del 10% de las emisiones de GEI de los sectores no regulados para 2020. En el marco de sus compromisos se han diseñado igualmente toda una serie de iniciativas en materia de mitigación y adaptación climática.

España se ha comprometido a una reducción del 10% de las emisiones de GEI de los sectores no regulados para 2020



Resumen ejecutivo

Economía circular

Los efectos del cambio climático, pueden afectar a la disponibilidad de recursos materiales y energéticos. A ello, hay que añadirle los efectos de una población creciente, con una esperanza de vida más alta, mayor poder adquisitivo y una demanda cada vez más exigente en materia de sostenibilidad.

Las administraciones públicas y empresas miran hacia modelos productivos circulares que reconocen la eficiencia en el uso de recursos en todos los flujos de entrada y salida en todos los procesos, así como los impactos de estos flujos sobre el medio ambiente.

La transición hacia una economía circular implica un uso más eficiente y sostenible de los recursos en toda la cadena productiva, así como la reducción de recursos no valorizables.

Posicionamiento de la industria de alimentación y bebidas al respecto

La influencia del cambio climático, combinada con la necesidad de asegurar un suministro sostenible de energía e integrar iniciativas de producción circular está movilizándolo a las empresas hacia una mayor integración de la sostenibilidad en su estrategia de negocio y operaciones.

El cambio climático incidirá especialmente sobre la cadena de suministro de materias primas de las empresas de fabricación de alimentos y bebidas, en relación a los sectores agrícola, ganadero y pesquero.

Los impactos sobre el clima generarán cambios que afectarán, a los rendimientos y períodos de producción de estos sectores, disponibilidad de suelo para sus actividades o la distribución de enfermedades capaces de generar efectos adversos sobre sus productos, entre otros.

De forma adicional, la necesidad de incrementar la producción alimentaria a futuro generará un impacto directo sobre el consumo de recursos críticos para esta industria, principalmente en relación a la disponibilidad de agua, suelo y energía.

Bajo este escenario, es esperable que la industria de la alimentación y bebidas se vea afectada por una serie de tendencias globales que marcarán la evolución de las actividades del sector, incluyendo la globalización de las cadenas de suministro de las materias primas, el incremento en los estándares de regulación, cambios en los mercados de consumo y consumidores, avances tecnológicos y científicos y el cumplimiento de la ventaja competitiva.



La industria de alimentación y bebidas está comprometida con la sostenibilidad de sus procesos, y es consciente de la importancia de integrar la variable cambio climático en su estrategia de negocio.

Las empresas de fabricación de alimentación y bebidas son plenamente conscientes de la necesidad de gestionar los riesgos asociados al cambio climático y la escasez de recursos, con el objetivo de asegurar la sostenibilidad (económica, social y ambiental) de sus actividades, por lo que están integrando la variable cambio climático en su estrategia de negocio.

Gestión energética, climática y producción circular

En materia de gestión sostenible de la energía, las empresas están trabajando en incrementar la eficiencia energética y fomentar un uso racional de la energía en sus operaciones, a través de la inversión en tecnologías así como en la integración de generación renovable (principalmente solar y biomasa).

En relación a temas de movilidad sostenible, se está trabajando en la reducción de emisiones asociadas a las actividades de transporte y logística a través de la optimización de las rutas de transporte de los productos o el uso de fuentes de energía menos intensivas en carbono.

Optimización del diseño de envases, prevención del desperdicio de alimentos, aprovechamiento de subproductos o búsqueda del residuo cero son las principales líneas de actuación en producción circular.

Las principales acciones en materia de producción circular, se centran en la optimización en el diseño de los envases y productos de embalaje (particularmente a través del uso de herramientas de eco-diseño), la prevención del desperdicio alimentario, el aprovechamiento de sub-productos o la tendencia al residuo cero a través de la promoción de la prevención, reducción, reutilización y reciclaje de los materiales.

En este sentido, es importante destacar que, tanto a nivel nacional como internacional, se están impulsando estrategias que buscan incrementar la producción y consumo responsable de productos, así como un marco regulatorio que incentive estos comportamientos.



Resumen ejecutivo

Retos y Oportunidades para la industria de alimentación y bebidas

1. Integrar el cambio climático en la estrategia de negocio de la empresa.

Las empresas deben enfrentarse al reto de integrar el cambio climático dentro de su estrategia de negocio, desde un enfoque tanto de mitigación como de adaptación. Este proceso necesita entender cuáles son los efectos del cambio climático sobre sus operaciones y cómo gestionar los riesgos derivados, estableciendo objetivos particulares y materializando esos objetivos a través de iniciativas concretas que contribuyan a reducir sus emisiones de GEI, así como a adaptar sus modelos productivos a los cambios esperables en el clima.

Estos objetivos y esfuerzos deben dimensionarse en función del tamaño y ambición de cada empresa.

De forma específica, la gestión de riesgos asociados al clima necesitará de la evaluación de futura regulación en materia de cambio climático. Con el objetivo de incrementar su conocimiento sobre los efectos del cambio climático, las empresas de alimentación y bebidas deben trabajar en la identificación de los impactos climáticos sobre sus operaciones, su exposición y vulnerabilidad a los mismos, planteando planes de acción e inversiones para su gestión y control.

Las empresas están trabajando en la definición de compromisos de reducción de emisiones de GEI basados en la ciencia, diseñados considerando una contribución efectiva y proporcional.

2. Extender la gestión climática en las operaciones del sector.

En materia de mitigación climática, las empresas se enfrentan al reto de extender la gestión climática en las operaciones del sector a través del uso de herramientas de gestión interna, como la huella de carbono, la definición de compromisos particulares en materia de reducción de emisiones de GEI (basados en la ciencia) o la definición de planes específicos en materia de reducción.



3. Asegurar un suministro sostenible de energía en el sector

Reforzar la eficiencia energética en las operaciones de la industria de alimentación y bebidas

De forma particular, las empresas deben asegurar un suministro sostenible y un uso racional de la energía en el sector a través de iniciativas en eficiencia energética y el incremento de la contribución renovable en su demanda energética. La industria de alimentación y bebidas ya ha avanzado de forma considerable en este sentido – por ejemplo, este es el principal sector en el uso de cogeneración a nivel nacional – pero aún dispone de potencial de mejora.

Algunas de las iniciativas a implementar consideran: profundizar en el análisis de oportunidades de mejora energética a través de procesos de auditoría energética; fomentar la formación interna de los trabajadores o evaluar el potencial de cubrir parte de la demanda a partir de generación de origen renovable.

4. Apoyar la gestión climática en la cadena de valor

Los impactos climáticos sobre las cadenas de suministro ponen en peligro la competitividad del sector en su conjunto, por lo que será necesario ayudar a los sectores agrícola, ganadero y pesquero en la implementación de prácticas de producción más sostenibles que les permitan tanto adaptarse a las variaciones en el clima como reducir el impacto ambiental de sus actividades.

En este sentido, la colaboración de la industria con el sector público es necesaria para la movilización de este tipo de prácticas a través de la utilización de instrumentos regulatorios e incentivos fiscales y económicos.

5. Responder ante las expectativas de un consumo más sostenible

Las empresas deben responder ante las expectativas de consumidores cada vez más sensibilizados y exigentes con la sostenibilidad. Es necesario que se incrementen los esfuerzos por desarrollar productos con un menor impacto ambiental a lo largo de su vida útil.

La integración de herramientas de análisis de ciclo de vida (ACV) permite identificar los flujos de entradas y salidas de materiales y energía, a lo largo de toda la cadena de valor, permitiendo la identificación de oportunidades de mejora. Además, las empresas deben trabajar en reforzar la sensibilización de los consumidores hacia comportamientos de consumo más responsable, a través de herramientas de capacitación, uso de nuevos canales de comunicación o la divulgación de información sobre el impacto ambiental asociado a los productos.



Resumen ejecutivo

6. Más información responsable y mayor transparencia

El reporte de información ambiental está ganando cada vez mayor importancia, y las empresas de alimentación y bebidas son conscientes del valor positivo que aporta la comunicación de información sobre su desempeño ambiental o climático hacia sus grupos de interés.

A nivel internacional, existen diferentes iniciativas a disponibilidad de las empresas como el CDP o el DSJI que recopilan información sobre las buenas prácticas en materia de gestión climática. De forma adicional existen guías específicas para el reporte de información en materia de sostenibilidad como las publicadas por GRI. La transparencia en el reporte ofrece oportunidades a las empresas del sector ya que, cada vez más, se está convirtiendo en un elemento a valorar por las entidades de inversión. Además, las empresas pueden construir un discurso que les permita mejorar su imagen como organizaciones comprometidas con las sostenibilidad, construyendo relaciones de confianza con los consumidores, mejorando su competitividad y posicionándose frente a sus competidores.

7. Impulsar modelos de economía circular en el sector

Por último, las empresas se encuentran con el reto de asegurar una gestión sostenible y uso racional de sus materias primas y recursos críticos (como el agua) así como fomentar la reducción del desperdicio alimentario, a través de la integración de enfoques de producción circular.



Próximos pasos

A corto y medio plazo, las empresas de la industria de alimentación y bebidas deberán enfocarse en trabajar una serie de acciones que les permitan asegurar su competitividad, reforzar la integración de la sostenibilidad en sus operaciones, así como mejorar su gestión climática y energética.

Las empresas deberán realizar un proceso de reflexión estratégica sobre las implicaciones de la agenda internacional en cambio climático sobre sus actividades, tanto en materia de riesgos como de oportunidades derivadas, entendiendo cómo los efectos directos e indirectos asociados a impactos físicos o regulatorios influirán en su desarrollo a futuro.

Un análisis de los principales requerimientos en materia de cambio climático por parte de sus grupos de interés ayudará a generar conocimiento sobre estos riesgos y oportunidades.

A nivel interno, las empresas deberán plantearse hojas de ruta que marquen compromisos a corto y medio plazo en materia de gestión climática y, a ser posible, definir objetivos basados en la ciencia.

Para ello, las empresas necesitan emplear la huella de carbono como una herramienta de gestión interna, extendiendo el análisis a todas las operaciones dentro de la cadena de valor de sus productos, a través de herramientas que permitan cuantificar los impactos en materia de emisiones de GEI.

De forma adicional, y con el fin de asegurar el suministro de materias primas, las empresas deberán reforzar la colaboración con la cadena de proveedores mediante la transferencia de conocimiento y la implementación de prácticas productivas más sostenibles o tecnologías que aseguran la conservación de los recursos.

Agua abajo, es necesario reforzar la comunicación y relación con los consumidores, impulsando una cultura de consumo responsable. Ello, a su vez, ayudará a las empresas a ligar la sostenibilidad a su imagen de marca, un elemento de gran importancia a la hora de asegurar la competitividad de las empresas a futuro.

A ello, se une la necesidad de incrementar la visibilidad de los compromisos del sector al respecto a través de iniciativas nacionales o internacionales, así como la sensibilización y colaboración con los grupos de interés.

El refuerzo en la integración de modelos de producción circular es otra de las líneas de acción, a través del desarrollo de nuevos sub-productos aprovechables por otros sectores o la creación de plataformas B2B para la prestación de nuevos servicios o productos.

La colaboración del sector público es necesaria para lograr el éxito en todos estos esfuerzos. La industria de alimentos y bebidas debe promover la participación de las administraciones públicas, asegurando que incentiven la transferencia de información y la inversión en proyectos, así como el diseño de instrumentos regulatorios y fiscales que movilicen e incentiven a las empresas del sector.



Informe elaborado por:

Federación Española de Industrias de la Alimentación y Bebidas

PwC

Diseño Gráfico:

Media IMS

Fecha de elaboración: 2016

Fecha de publicación: 2016

Para más información, contactar con:

Departamento Técnico y Medio Ambiente FIAB

medioambiente@fiab.es

FLAB
ALIMENTAMOS
EL FUTURO
2020



Proyecto co-financiado por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente dentro del Marco del CONVENIO MAGRAMA-FIAB 2016



FLAB
ALIMENTAMOS
EL FUTURO

2020



Proyecto co-financiado por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente dentro del Marco del CONVENIO MAGRAMA-FLAB 2016